



FRANCISCO BEDESCHI (42)

“Soy un aventurero, y después un fotógrafo”

Autor y editor de libros de arte sobre pesca con mosca, volcanes, fauna patagónica y más, vive en Bariloche. Máxima y la primicia.

Sabíamos que Máxima y el príncipe de Holanda estaban en Chollila, en la hostería de pescadores El Pedregoso. Tuve la intuición de que ese día, 31 de diciembre de 1999, al primer minuto del segundo milenio, habría beso y entonces nota. Dejé todo, me subí a la camioneta y salí de Bariloche a mil... Llegué al hotelito, me escabullí entre los arbustos y tuve la primicia. Vendí esa foto en miles de dólares. El que cuenta esta historia con vehemencia es Francisco Bedeschi, fotoperiodista, con dos hijos: Clara (13) y Francisco Pascasio (4), nombre que honra “al explorador y fundador de Parques Nacionales, el perito Moreno... no fue por mí”. Y

agrega con una mueca provocativa: “Quiero tener otro hijo: estoy buscando una madre...”

Rubio, ojos celestes y tostado “a punto nieve”, este “merengue italiano” —con legítima ascendencia “tana”— eligió vivir en Bariloche. “Estuve 4 años en Europa, viviendo de la fotografía, y me fui un tiempo a los Alpes suizos. Descubrí que podía estar en la montaña con tecnología y sentí que ese era mi lugar. Filmé un par de documentales de centros de esquí, me encontré con una vieja novia porteña y decidimos volver al país”.

NOTICIAS: ¿Como fotoperiodista?
Francisco Bedeschi: Sí. Porque yo no soy fotógrafo. Uso la fotografía pa-

ra espiar, como un intruso. Me gusta investigar, fui corresponsal en el sur para Editorial Perfil y los diarios Clarín y La Nación. La fotografía te permite acceder a mundos que de otro modo es casi imposible. Pero con la crisis del 2001 todo entró en recesión y bajaron mis honorarios...

NOTICIAS: Y así fue como encontró una veta en los libros de fotos.

Bedeschi: Sí. Mi primer libro fue el de pesca con mosca, en el 2002: “The Fly-fishing Patagonia”. Yo acababa de hacerle una nota a Ted Turner, me recibió en su estancia recién comprada y con su hobby —la pesca— a full. Con él empecé a ver toda esa cosa luminica del pescador, el recorrer los

“ Soy el fotógrafo que más libros hizo y vendió en los últimos 5 años. Estoy construyendo una editorial nueva de 500 metros cuadrados con vista a un centro de esquí ”

ríos de estepa... porque uno tiene la imagen bucólica del sur, y cree que el pescador está en un lago rodeado de paz... La pesca con mosca es una excelente excusa para caminar 4 kilómetros por un lugar completamente desolado. El tipo, el pescador, elige el pez que quiere pescar... y es como un duelo entre caballeros. Me metí en este mundo y descubrí una Patagonia distinta. Enganchado con esta obra, me propusieron hacer otra sobre los ciervos. Entré a las estancias que los crían y me puse en el lugar de los que los cazan... Después, me subí a un helicóptero y fui a esquiar por todas las montañas, desde Bariloche hasta los hielos continentales, con un grupo de esquiadores profesionales... es un cambio permanente de chip.

NOTICIAS: Cada libro, un chip. La temática es la misma, cambian las miradas.

Bedeschi: Sí, es la Patagonia, pero vista con los ojos de un pescador, un cazador y un esquiador. Me pongo en la piel de cada uno... primero soy un aventurero curioso y, después, un fotógrafo.

NOTICIAS: ¿Qué miradas le faltan?

Bedeschi: Muchísimas. Estamos trabajando con los paisanos, con los arcos de ovejas... Hay mucho para rescatar. Por ejemplo, tenemos un camélido, que es el guanaco, los tehuelches lo boleaban con sus boleadoras, que no son las del gaucho. Y nos pusimos a bolearlos... obtuve fotos únicas.

NOTICIAS: Y se viene el libro de los guanacos...

Bedeschi: Todavía no. Estamos haciéndolo con un ecuatoriano y un inglés, y lo prologa el tataranieta de Charles Darwin, con quien iré a navegar el Canal de Beagle. Te muestro algunas fotos (abre su notebook y aparecen imágenes de guanacos que resultan inverosímiles, llenas de color y movimiento.)

NOTICIAS: ¿Otro proyecto?



Bedeschi: Un libro sobre volcanes patagónicos, chilenos y argentinos. Individualicé 14 que son perfectos. Los vamos a subir. No son de alto riesgo, es trekking alto. Puede ir cualquiera que se entrene un par de meses. Es algo así como un salto de volcán en volcán, por un buen tramo de la cordillera.

NOTICIAS: ¿A quién le vende los libros?

Bedeschi: No hice ningún estudio de marketing. Los hago para pasarla bien, no sé si gano plata, pero creo que las cosas que se hacen con pasión a la larga te tienen que dar un tipo de rédito. Perder, no pierdo. Cada vez vendemos más. ¡Y a mí me sorprende! (enseña en la notebook unas tomas de volcanes que hizo a la noche desde un avión. Después aparecen fotos de sus chicos y “se le cae la baba”: ¡No sabés cómo esquiá Francisco!... Y Clara está preciosa”, dice.)

NOTICIAS: Si no fuera fotógrafo aventurero ¿qué hubiera sido?

Bedeschi: Yo soy un director de ci-

ne frustrado. Me gusta lo que hago, pero aquello hubiera sido genial.

NOTICIAS: Es un privilegiado, vive de su hobby. ¿Estudió fotografía?

Bedeschi: Un par de cursos. Empecé a los 14 con una Nikon Reflex. Pero aprendí escuchando a los fotógrafos jóvenes. Este vuelco a lo digital me lo transmitió gente talentosa, diez años menor que yo.

NOTICIAS: Dicen que con la cámara digital, cualquiera saca fotos. ¿Qué piensa?

Bedeschi: No estoy de acuerdo. La tecnología te obliga a ser mucho mejor. Lo digital te permite desarrollar mucho mejores fotos, pero hay que saber cómo.

NOTICIAS: ¿Cómo es el camino para ser bueno en su oficio?

Bedeschi: No tengo la menor idea. Pero creo que hay que tener cultura general. Yo edito mis propios libros. A veces escribo algo, otras busco frases, por ejemplo de los hermanos Bustillo, cuando encontraron el lugar donde levantar el Llao-Llao. A los 42 años, gracias a la fotografía, aprendí a amar a mi país, a estudiar a los naturalistas y entenderlos... Eran tipos que con esa excusa, se embarcaban en la aventura...

NOTICIAS: Como usted.

Bedeschi: Sí, aventurero pero contundente. Ojo que soy el fotógrafo que más libros hizo y vendió en los últimos 5 años. Tengo una editorial, ahora funciona en mi propia casa pero estoy construyéndome una nueva, de 500 metros cuadrados, con una torre y vistas a un centro de esquí. A mí me encanta la arquitectura.

NOTICIAS: ¿Qué hace cuando no saca fotos?

Bedeschi: ¡Soy arquitecto! (suelta una risotada) Navego a vela en el Nahuel Huapi, el mejor lago de todos.

NOTICIAS: Se viene el libro de Nahuelito...

Bedeschi: (sonríe, no contesta) ●

Sissi Croesescu



JOYAS SUREÑAS. Ciervos, trolillas y paisanos, en la lente de Bedeschi.

■ FRANCISCO BEDESCHI

Sigue intacto el espíritu aventurero

■ Es uno de los fotógrafos más destacados de la Patagonia.

■ Recorrió el sur del continente a pie, a caballo y navegando.

■ Forja su profesión a imagen y semejanza de los pioneros.

En el espíritu Francisco Bedeschi se parece a los pioneros que recorrieron la Patagonia a principios del siglo pasado. Es fotógrafo, como el italiano Alberto María de Agostini, quien realizó uno de los libros fotográficos más importantes sobre la inhóspita Patagonia austral. También es aventurero, como el irlandés Ernest Shackleton y explorador y detallista, como Francisco Pascasio Moreno, por quien profesa una particular admiración. Esto lo lleva a internarse en parajes alejados de la civilización, que aún hoy conservan el encanto y el misterio que supieron descubrir los pioneros.

Recorrió la Patagonia a pie, a caballo y navegando; a semejanza de los aventureros del siglo XIX. Pero también lo hizo en avión, helicóptero, hidroavión y camionetas 4x4, con lo cual pudo llegar a lugares inexplorados. La pesca con mosca, la caza deportiva, el heliski y el andinismo son los temas que predominan en sus publicaciones.

Bedeschi resolvió vivir en la Patagonia en 1992. Primero lo hizo en San Martín de los Andes y actualmente lo hace en Bariloche. Estuvo casado dos veces y de cada pareja tiene un hijo: Clara y Francisco. Con su segunda mujer, Clara Lancelotti, publicista y diseñadora gráfica, creó la editorial South End Publishing, que publicó sus libros.

"Trabajé muchos años como reportero gráfico para diferentes diarios y revistas y ante la crisis del 2000 resolví comenzar a publicar mis propios libros", explicó. Comenzó con una guía de pesca con mosca en San Martín de Los Andes que pronto se extendió al resto de la Patagonia. Así nació "Fly fishing the best rivers of Patagonia, Argentina", una publicación que recorre los 25 ríos más importantes para la pesca con mosca. Junto a las imágenes hay descripciones, relatos y análisis de muchos de los mejores guías de pesca que trabajan



en Argentina.

También realizó un guía de pesca con mosca en el sur de Chile y luego incursionó en la caza deportiva, actividad sobre la cual publicó dos libros. En sus páginas se reflejan los mágicos momentos que se viven practicando el catch and release (pesca con devolución). Francisco no es pescador ni cazador pero es un hombre que ama la naturaleza y recorrió prácticamente todos los ríos sureños. Por ello, suele ser consultado por reconocidos guías de pesca sobre las particularidades de tal o cual río austral.

Entre ambos deportes prefiere



■ INCANSABLE

Ahora Bedeschi está preparando un libro sobre los volcanes patagónicos de Argentina y Chile.

la caza porque genera mayor adrenalina. No obstante, nunca disparó un tiro y no cree que el día de mañana lo pueda hacer. "Siempre es interesante participar en una excursión de caza deportiva, caminar, mojarse y pasar frío; pero se es feliz", apuntó.

También se introdujo en el montañismo, esquió por lugares remotos, con lo cual pudo publicar "Helisking en Patagonia". En la actualidad está preparando un libro sobre los volcanes patagónicos, de Argentina y Chile. Ya los sobrevoló a todos. Pero con eso no le pareció suficiente y por ello también se propuso subir hasta la cima de cada uno de ellos. Al no ser montañista, suele contratar a guías de montaña para que lo acompañen. Este verano realizó varios ascensos, algunos con Gabriel Rapoport, un experto guía de alta montaña a quien conoció mientras hacían excursiones de heliski. Espera terminar su libro durante el verano próximo y será la primera persona en escalar todos los volcanes de la Patagonia.

Hace dos años se asoció con

Fernando Pérez en la revista Aire. Reemplazó las notas de modas y sociedad por relatos de la Patagonia, historias de vida de sus protagonistas y paisajes de ensueño. La publicación mantiene su especialización en temas de gastronomía, arquitectura, naturaleza y turismo. En ella Francisco es el editor fotográfico pero también escribe, en particular sobre aspectos históricos de la Patagonia.

"Las personas no pueden defender lo que no aman y tampoco lo que no conocen, por ello trato de aprender sobre la Patagonia, leer sus historias y transmitirlos, con fotografías, en la revista", explicó. Muchas veces sus imágenes están acompañadas por citas de pioneros.

La Isla Victoria, en el lago Nahuel Huapi, es uno de los lugares preferidos por Bedeschi. "Tiene lugares paradisíacos, de los más lindos que conozco", afirmó.

Algunas veces le ofrecieron hacer un libro de pesca en Brasil o Finlandia, pero descartó las propuestas. "La Patagonia es grande y por ahora tengo bas-

tantes temas interesantes aquí", opinó.

Explica que todos sus libros (también la revista) se crearon y desarrollaron en Bariloche. Siempre se publican en forma bilingüe, en castellano e inglés. Explica que hacia determinados lugares tuvo que ir varias veces, para lograr el buen clima y las fotografías adecuadas. Reconoce que el libro que más esfuerzo le demandó es el que recorre los ríos del sur de Chile. "El clima parecía jugar siempre en contra", afirmó.

A su criterio la cordillera de Los Andes debería ser un vínculo de unión entre Chile y Argentina, no una barrera que los separe. Uno de los obstáculos continúa siendo la filosofía militarista que predomina en determinados lugares de la frontera, que en su máxima irracionalidad casi provocó la guerra de 1982.

Francisco afirma que cuando se camina por las montañas o se navega los ríos, las fronteras no existen. La naturaleza no sabe de divisiones políticas y es importante que el hombre aprenda de ella.



EL DATO DE FRANCISCO BEDESCHI

Es uno de los fotógrafos top de la Patagonia. Su espíritu aventurero y sus occorramentos lo convierten en un referente ideal para evaluar escapadas.



OTRA JOYITA QUE HAY QUE CONOCER

"El San Lorenzo está en el medio del viaje entre Bariloche y El Calafate, como para no aburrir", escribe nuestro viajero para entusiasmarlos a visitarlo ya.

PROTAGONISTA



El San Lorenzo, ahí, majestuoso

Las antipostas del conocimiento de la Patagonia son bastante simples y generalmente se genera una inmediata coincidencia cuando se conoce a un nuevo "fan": los caminos son parecidos. La lectura de perla Francisco Moreno es ideal para quien inicia ese viaje de descubrimiento. Luego se atraviesan los "puentes" que soportan las narraciones de George Muslers, Clemente Onelli y Ramón Lista. Un ejemplo, para desembocar en la bifurcación que conduce a Charles Darwin, quien nos hace reflexionar, por una conexión directa a la admiración, al notable comandante y geógrafo Robert Fitz Roy. Obviamente, los más interesados y contemporáneos nos deslumbramos con las fotos y filmaciones del cura salésiano Alberto María De Agostini, quizás el último gran explorador de la Patagonia. Al trasladar la famosa Ruta 40 en su tramo sur (Bariloche-Río Turbio) sucede lo mismo. La importante decisión de "romper" el auto que tanto costo adquirir se toma con la intención de llegar a El Chaltén y Calafate. "Si espero a comprarme la 4x4 no la hago más", se suele escuchar por allí a modo de explicación.

Mápa en mano, provisiones, la esperanza de unos meses próximos y con la certeza de un seguro cambio de amortiguadores al regreso, los debutantes de "la 60" se embarcan en la búsqueda de esas famosas postales de la marca Patagonia. La mayoría avanza detrás del líder del "Fz", la rode granítica que Moreno bautizó en honor al explorador inglés, y por supuesto, también tras las postales del "glaciar". Todo está a unos 1.500 ki-

lómetros de Bariloche, aproximadamente, en línea recta al sur, al sur verdadero. Y es por este recorrido que se avanza en busca de esos mitos que "atravesan los puentes" del lago Buenos Aires-Carrera, del Parque Nacional Perito Moreno, el valle del Tuca-Tuca, el lago San Martín y, por supuesto, la joya máxima, a mitad de camino, el cerro San Lorenzo. El intento suele no ser simple, puede no tener éxito en las primeras veces. Al pedir referencias, al preguntar, es muy común escuchar frases como "ver el San Lorenzo despejado es difícilísimo". Y es cierto, el azar debe acompañar: hay que contar con un poco de suerte para luego de dejar atrás el ingreso al lago Buenos Aires y de avanzar hasta la entrada del lago Caracoles, encontrar y ver una de las más maravillosas visiones que ofrece la Patagonia: el macizo del cerro San Lorenzo.

La montaña es tan bella como anárquica. Se rebota de la línea de sus cumbres

para recostarse en la estepa argentina, casi en la Estancia Menelli, donde vive Manuel Pardo hace más de treinta inviernos. La historia de esta "figura oficial" no se puede contar, decía, si no va de la mano "en una anécdota" con De Agostini. Al cura también le resultó una aventura complicada ser el primero en escalarlo. Recién lo logró el 17 de diciembre de 1943, sin la ayuda de los expertos escaladores italianos que lo acompañaron en otras aventuras, que se encontraban atrapados en algún vecueto de la Segunda Guerra Mundial. Llegó a la cumbre con la asistencia del guía Alejandro Heredia y el andrinoza Heriberto Schroll, del Club Andino Bariloche. Así lo relata en su impresionante libro Ascensión al monte San Lorenzo (1945): "Por doquiera abismos profundos nos rodean y el misterio se acrecienta debido al denso velo de neblina que tenazmente nos envuelve. ¿Dónde estamos? Mientras, impacientes, buscamos en aquella desoladora incertidumbre algún indicio orientador, una racha imprevista de viento desgarró el velo de las nubes y aparece ante nosotros y hacia el Sur, en toda su grandeza y majestad, la cuspide excelsa de El San Lorenzo, iluminada por los rayos de un vivísimo sol. Un escalador de gizo invadió nuestro espíritu, mientras exclamamos a coro: la cumbre, la cumbre! La pesadilla que nos opresiera durante seis horas de áspera subida, por entre la neblina, desaparece". Una vez arriba, agrega: "Celebramos nuestra victoria bebiendo una copa de cognac y enseguida nos dedicamos a sacar fotos y películas y a efectuar las observa-

ciones indispensables; el barómetro indicaba una altura de 3.650 metros". Cualquiera que haya experimentado el ascenso a una cumbre entenderá las palabras de De Agostini, y cualquiera que haya pasado por la Ruta 40 y haya visto la elegante silueta del San Lorenzo entenderá por qué el cura se empeñó tantos años en ser el primero en colocar una bandera en la cima. El San Lorenzo, estimo los lectores, es una montaña mucho más conocida en el exterior que en nuestro país. Pedro Farney, residente del lago Posada, me comentó hace como diez años: "Al San Lorenzo acá en lo común nadie, pero vienen más de mil extranjeros a caminar sus rutas cada año". El San Lorenzo está en el medio del viaje entre Bariloche y Calafate, justo en el medio del camino. Uno va entusiasmado con llegar a los Hielos Continentales, y con razón. Pero, créanme, vale la pena poner empeño y desviarse, ingresar al lago Puyehuédén, explorar los caminos cercanos a la Corralera, conocer el Paso Roballos y enfrentar al gran cono, del que Clemente Onelli dijo: "Pero dejado allí, la que grandiosa coronaba la escena, una gigantesca masa de hielo avivado que dominaba absoluto todo el paisaje; era el coloso andino del sur, el monte San Lorenzo, que con toda su mole enorme se destacaba soberbio sobre el cielo en un día despejado". No puedo escribir nada mejor para detallar lo que se siente. La pluma de Onelli lo dice todo. Hay que recordar sus palabras y lanzarse hacia la Ruta 40. Si el clima acompaña, recordarán sus palabras y también las del salésiano De Agostini.

francisco@bedeschi.info
frbedeschi@hotmail.com



Francisco Bedeschi, fotógrafo
Bariloche